



El posicionamiento de la narrativa crítica en la literatura argentina para niños (1970-1990)

Laura Rafaela García
(UNT-INVELEC-CONICET)

En ese mundo permeable, adornado de colores, donde todo cambia de lugar a cada paso, el niño es recibido como actor. Con el ropaje de todos los colores que recoge al leer y mirar, se interna en una mascarada. Participa en ella al leer -porque también las palabras intervienen en esa mascarada, y revolotean en ella cual sonoros copos de nieve.

WALTER BENJAMIN en “Panorama del libro infantil”

El epígrafe de Benjamin con el que empezamos este trabajo se inscribe en la misma posición teórica que las afirmaciones de Laura Devetach en la década del sesenta. La autora argentina señala en sus textos la necesidad de interpelar al lector desde nuevas formas en las producciones para niños y advierte la importancia de aportar a esa zona de las representaciones simbólicas. Como podemos leer en las primeras exposiciones que resultan centrales para la conformación del campo, Devetach afirma:

La literatura para chicos es *literatura*, y como tal exige de quien se dedica a ella el cabal conocimiento de sus propias formas de comunicación. Limitar al chico con enseñanzas directas es coartar la capacidad creadora del lector, que frente a la obra escrita debe participar también en función creadora y no simplemente receptora (Devetach, 2007: 51).

Esta cita corresponde a un texto de 1969, que Devetach presenta en el marco del Primer Seminario Taller de Literatura Infanto-Juvenil. Nos interesa resaltar el lugar que ambos autores le atribuye al lector en la apropiación de la ficción y la lectura. Consideramos que éste es el punto central del planteo que lleva a escritoras como María Elena Walsh, Laura Devetach y Elsa Bornemann a ampliar los protocolos de la ficción en la literatura para niños. Entre los sesenta y los setenta estas autoras junto con otros agentes contribuyen a posicionar esta zona literaria en el intersticio entre pedagogía y literatura, en ese espacio angosto que separa y distingue dos cuerpos o la distancia de dos partes de un cuerpo que comparten el interés por la infancia.

Susana Itzcovich, periodista y agente cultural clave para reponer la mirada sobre los sesenta, interviene en los debates de la época desde sus columnas sobre Infancia publicadas en la revista *Análisis* en 1967 y apunta en la misma dirección:

La literatura debe producir deleite y entretener, no educar en forma directa. Existe una aproximación entre lo estético y lo didáctico; pero el niño siente repulsión por las moralejas, las escucha con indiferencia o simplemente las teme. Si se logra, en cambio, que goce con la magia

y el misterio de la creación literaria, se ha logrado producir verdadera literatura para niños (1995: 77).

Itzcovich plantea cierta aproximación entre lo estético y lo didáctico. Devetach y Walsh en sus primeros textos hablan desde el lugar de la escritora y marcan la distancia, motivadas por el propósito de responder a los intereses de los niños. Entre las principales tensiones que reconocemos en el campo infantil es posible identificar: la disputa entre lo que el adulto quiere para el niño y lo que éste realmente desea, las formas de lo tradicional y las de lo moderno, las formas evasivas de una fantasía artificial y las de acercar a la realidad por medio de la ficción, lo didáctico relacionado con formas pasadas de lo literario y lo estético ligado a nuevas búsquedas.

Estas tensiones constitutivas del campo se destacan en un primer desplazamiento y reaparecen con más fuerza en distintos momentos, lo cual nos permiten posicionar la literatura para niños en una *zona de borde*²¹(Gerbaudo, 2009). Se trata de considerar los núcleos de conflicto o problemas de contacto que tienen su manifestación más clara en el sistema literario en la oposición entre “lo mayor” y “lo menor”. Oposición general que alude a la relación de tutelaje de la que la literatura infanto-juvenil busca liberarse. Con “lo menor” se hace referencia no sólo a las características que se le atribuyen desde afuera al destinatario, sino también a los rasgos que se le otorga a la producción literaria del campo.

Advertimos que muchos de los textos que durante los sesenta y los setenta tratan sobre literatura infantil se presentan como digresiones o divagaciones para aludir a un campo que está definiendo sus formas estéticas y que, en adelante, se ocupará de sus propias polémicas más allá del lugar que se le atribuya en el sistema cultural. Como una marca de la escritura lúcida los textos críticos del campo dedicados a la literatura para niños dan cuenta de un estilo fluido y preciso. Un antecedente son los textos de Benjamin (1989) sobre la infancia: “Viejos libros infantiles”, “Panorama del libro infantil”, “Juguetes antiguos”, “Historia del juguete”, entre otros. Textos breves en los que se despliega la mirada del autor hacia esta zona literaria y las pasiones por la perspectiva o los intereses del niño, atendiendo especialmente a la mirada del niño.

²¹Con este concepto aludimos a un espacio de intersección creado en los límites de las disciplinas, sin incluirse de modo completo en ninguna pero recuperando aportes de todas las involucradas (2009: 170). Tomamos este concepto que si bien Gerbaudo propone para la didáctica, también contribuye a explicar la posición de la literatura infantil ya que confluyen en esta zona categorías y formas de resolución de algunos planteos relativos a la niñez aportados por distintos campos disciplinares. Esta zona de confluencia presenta sus ventajas en los aportes que las otras disciplinas proporcionan y también, sus riesgos en algunos casos.

En la selección de textos críticos sobre la literatura infanto-juvenil argentina estas escrituras puntuales -más que fragmentarias- y con visión crítica hacia el adulto pertenecen mayormente a las propias autoras interesadas en problematizar esta zona literaria y difundir otras formas de participar desde la literatura en la infancia. Proponemos analizar esta zona de ensayos breves que destacamos en nuestro recorrido de investigación²² y definimos como narrativas críticas de la literatura argentina para niños. Se trata de un conjunto de textos que incluyen los primeros artículos publicados en las décadas del sesenta y del setenta y son recopilados a principios de los noventa, cuando las figuras de las autoras ya están legitimadas por el creciente posicionamiento de la literatura infanto-juvenil en el sistema y la originalidad de su producción literaria. Al respecto sostenemos que el posicionamiento de un grupo de escritoras de textos para niños y jóvenes, tanto en el dominio de la ficción como en el de las polémicas que lo recorren, da cuenta de un desplazamiento hacia una literatura de autor donde éste es quien asume intencionalmente el desafío de ampliar la zona de lo deliberado o no (Díaz Röner, 2000) para niños como parte de su práctica. En esta línea, el objetivo general de este trabajo es analizar el espesor (Rama, 1982) del campo infantil dado por tres elementos: la disminución de la mirada protectora para dirigirse al lector-niño, la superposición de modos de abordar la ficción y la complejidad de la estructura social y cultural. Este último aspecto es determinante para la dinámica del campo ya que la interrupción de la dictadura a través de las prohibiciones y las formas de censura influye directamente en la literatura infantil. El desplazamiento de los modos de la ficción que interpelaban directamente a la imaginación y a la libertad de los lectores es considerado como una amenaza para los valores familiares, nacionales y cristianos que decía defender el gobierno militar.

Con el propósito de reconstruir las polémicas propias de la literatura infanto-juvenil organizamos un corpus de siete textos, que recopilan una serie de artículos y definen posiciones sobre las principales disputas planteadas por un grupo de autores claves para la conformación del campo²³. En el marco de nuestra investigación -que se inscribe en los

²²Este trabajo forma parte de mi investigación para la tesis de doctorado, titulada *Narrativas de la violencia política en la literatura infantil argentina. Los trabajos de la memoria para contar la dictadura (1970-1990)*, dirigida por la Dra. Rossana Nofal (UNT-CONICET).

²³Cabe destacar en esta zona literaria tres textos que contribuyeron a despejar un panorama general de los movimientos en las décadas estudiadas. No obstante, aclaramos que no fueron incluidos en el corpus crítico de análisis porque presentan otras particularidades en su estructura. Nos referimos a *Los nuevos caminos de la expresión y Literatura Infantil. Ensayos críticos* [1990] de Lidia Blanco, *Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura infantil argentina* [1992] de Ruth Melh, especialmente, la zona de textos de autores nacionales y especialistas internacionales incluidos en la

bordes del campo de las memorias y los estudios literarios- estos textos muestran la importancia de recuperar el pasado en relación con los nuevos sentidos del presente, por eso, los consideramos como parte central de un trabajo de memorias entendidas como narrativas o relatos que contribuyen a comunicar una visión del pasado y aportan a la construcción de nuevos sentidos desde el presente (Jelin, 2002). Mi objetivo es mostrar que estos textos contribuyen a definir los principales posicionamientos del campo en dos momentos centrales para la modernización de la literatura argentina para niños. En consecuencia, distinguimos dos grupos dentro del corpus seleccionado, tomando en cuenta la irrupción provocada por la dictadura.

El primer grupo de textos pone el acento en las discusiones de los artículos de los sesenta y los setenta, a los que corresponden algunos de los planteos aludidos hasta ahora. Entre estos textos se encuentran: *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana* ([1991] 2007) de Laura Devetach, *Veinte años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo* ([1995]) de Susana Itzcovich y *Desventuras en el país-jardín-de-infantes. Crónicas 1947-1995* ([1995]) de María Elena Walsh. El segundo grupo incluye los planteos post-dictatoriales, que responden a ciertos cambios a partir del apoyo del mercado editorial y un repaso por las décadas anteriores que destaca la importancia de la producción de la literatura argentina para niños hacia fines de los ochenta. Los agentes y los textos de este segundo momento son otros y presentan la particularidad de aportar en un doble movimiento, si bien contribuyen a mostrar la zona de cruce de la literatura con otras áreas de la cultura interesadas por la infancia, también concentran su atención en los movimientos y la producción de una zona que empieza a distinguirse del resto de las propuestas literarias. Entre estos textos reconocemos: *Cara y Cruz de la literatura infantil* ([1988]) de María Adelia Díaz Rönner, *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura* ([1989] 2005) de Gustavo Bombini, *El corral de la infancia* ([1990] 2001) de Graciela Montes y *Mujercitas ¿eran las de antes? (El sexismo en los libros para chicos)* ([1992]) de Graciela Cabal.

Es importante aclarar que los cuatro textos pertenecen a la colección Apuntes de Libros del Quirquincho de Ediciones Colihue, dirigida por Díaz Rönner. Hecho que revela la iniciativa en la lectura y el análisis del campo de parte de la directora de la colección. Reconocemos que su aporte intelectual es determinante en el desarrollo de una línea crítica de la literatura infantil argentina.

sección “mesa redonda” y, por último, la traducción y adaptación de Graciela Montes del texto francés de Marc Soriano *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas* [1975] publicado por Ediciones Colihue en 1995.

Las narrativas críticas de las décadas del sesenta y del setenta

¿Cuáles son las preocupaciones estéticas del campo infantil en los sesenta y los setenta? Los textos seleccionados se caracterizan por explicitar la renovación de lo literario como un punto necesario e ineludible para relacionar literatura e infancia en ese momento. Consideramos que estos relatos del pasado revelan aspectos importantes sobre el reconocimiento de un mundo de la infancia, la percepción de un cambio en los intereses de los niños, la proyección de los intereses del adulto en contraste con los del niño y la preocupación por el manejo estético del lenguaje para que el lector acceda a ciertos aspectos de la realidad. Entre los textos de Itzcovich es posible reconocer tres elementos claves para las tensiones que recorren el campo: la preocupación por lo estético, la relevancia del juego y la inquietud por el proceso de la experiencia estética en contacto con los niños.

El cuestionamiento que atraviesa esta zona cultural por estos años es *¿qué ofrecerles – a los niños- para que jueguen, para que se eduquen y se formen?* (Itzcovich, 1995:63). En la respuesta confluye la perspectiva de cada una de las disciplinas comprometidas con la infancia –psicología, pedagogía, pediatría, entre otras-, desde sus propias líneas teóricas y conceptos relevantes. Itzcovich se pregunta por lo estético en la búsqueda de un corte con la trivialidad que reduce lo infantil a lo pueril; sin embargo, en sus planteos no logra alejarse del todo de la intención pedagogizante. Esto nos permite suponer que el campo se debate en la ambigüedad de un cambio de dirección y las limitaciones para alejarse de la influencia didáctica. En este sentido, la pregunta que nos hacemos es cómo logran los autores vincular literatura e infancia desde un lugar que no sea el de la protección o desde el rol del adulto formador, para presentar la literatura como un terreno de oportunidades en la apropiación del mundo.

Entendemos que la nueva propuesta estética no promueve la desprotección, ni abandona al niño al enfrentamiento con la realidad cualquiera sea su edad. La literatura para niños en los sesenta y los setenta se posiciona como un *refugio* que desde el trabajo con la fantasía proporciona al sujeto las herramientas para construir su propia perspectiva del mundo, sin acorralarlo ni condicionar su libertad con posturas proteccionistas. Elizabeth Jelin (et al, 2012) en sus investigaciones sobre las transformaciones familiares y su incidencia en la infancia parte de la hipótesis del cuidado como el nudo central del bienestar humano y, siguiendo esta dirección resaltamos que la literatura para niños participa de las lógicas del cuidado en tanto práctica cultural que da cuenta de la forma en la que una sociedad encara la provisión de cuidados a la infancia y las implicaciones significativas para el logro de la

igualdad de género entre clases sociales, como así también los medios posibles para la apropiación cultural del sujeto.

El territorio de la literatura en tanto refugio presenta al sujeto la posibilidad de ampliar sus capacidades y las alternativas para aproximarse al mundo por medio de la ficción. El desplazamiento de una literatura que protege hacia una que es refugio implica un ejercicio de escritura o una serie de movimientos en ésta por parte de un grupo de escritores que se desliza de la postura autoritaria de textos moralistas hacia la búsqueda de un lenguaje poético, que interpela desde los protocolos de la ficción la autonomía del sujeto. En el recorrido por las narrativas críticas encontramos una entrevista que Itzcovich realiza a Walsh, ésta advierte que los niños necesitan una literatura infantil que los divierta, que les cause gracia y los incite al juego con el lenguaje más allá del sentido. La autora declara su interés por escribir para niños desde este lugar: “Pero lo que le falta a la literatura infantil en nuestro idioma es el humor. Es una literatura triste, melancólica” (1995: 66). Uno de los puntos principales del aporte de Walsh se centra en la apropiación del lenguaje como portador de una ideología que habilita desde el juego y el humor las formas sutiles para acercar al niño a la palabra. Desde este momento la literatura infantil inicia un nuevo recorrido y asume como propias las modulaciones de una práctica contrahegemónica, que desde los márgenes del sistema promueve nuevas formas de poner en contacto la infancia con la literatura.

Las narrativas críticas de la postdictadura

La forma en la que el campo literario infantil experimentó la violencia política se manifestó concretamente en la censura de las ideas que promovían el desarrollo de la imaginación como una puerta abierta a nuevas alternativas y la prohibición de libros o autores que desde la ficción interpelaban al lector. Los textos de este segundo grupo muestran dos características que tienen que ver con la reorganización del campo infantil. Por un lado, se destaca el trabajo permanente de algunos autores durante los setenta de modo que cuando se recuperó la democracia el campo empezaba una nueva etapa que servía de marco a producciones originales y planteos más desafiantes que los anteriores. Por otro lado, se incrementaron los agentes interesados en el campo infantil, a los escritores se sumaron directores de importantes colecciones, el inicial y creciente lugar del ilustrador como autor y la emergencia de nuevos centros de difusión de la literatura para niños que propició el surgimiento de nuevos mediadores como bibliotecarios, docentes y otros animadores culturales.

En este momento distinguimos tres puntos que desde nuestra perspectiva dan lugar a un segundo momento de modernización de la literatura infantil y terminan por delinear una zona de abordaje crítico de las problemáticas del campo infantil. En primer lugar, la polémica heredada de los planteos anteriores sobre la inquietud por acompañar el ingreso de una literatura que promovía el trabajo con la imaginación e interpelaba al lector en el espacio educativo que aún estaba influenciado por la literatura de tono moralizante más práctica a los fines didácticos. En este momento los agentes se definen en oposición a una literatura moralizante y al mismo tiempo plantean nuevas estrategias para que la literatura pueda ingresar al aula más allá de la experiencia lectora compartida. Es lo que propone Bombini (2005) al tender los primeros puentes para entablar relaciones más definidas entre la apropiación personal del lector y su relación con el arte. Además, estos posicionamientos distinguen la relación de la literatura para niños con las prácticas de otras instituciones. En este sentido, Montes lo expresa claramente:

En general veníamos de la literatura, es decir que éramos lectores, y, cuando escribíamos, teníamos ilusiones de literatura y no de escuela. Hacíamos entrar en el imaginario otro tipo de historias. Nos negábamos a las moralejas. Nos gustaba urticar. No éramos solemnes. Recurríamos al humor. Y usábamos otro tipo de lenguaje. Un lenguaje cercano, menos neutro y más propio, más vital. Como éramos lectores de literatura, solía hacer intertextos, un cierto diálogo con la literatura argentina y mundial que nos precedía (2005:68).

Las polémicas que atraviesan el campo son las que dan lugar a los nuevos posicionamientos y terminan por definir nuevas operaciones²⁴ críticas para analizar la literatura infantil argentina. Este es el segundo punto que nos interesa destacar: la construcción de categorías o los juegos de la crítica en el campo infantil que incluyen metáforas o imágenes. Una metáfora clave es la del *corral* introducida por Montes para cuestionar las lecturas externas al campo que condicionan el acceso de los niños a la fantasía como un terreno peligroso. El corral limita los movimientos a determinado territorio que en el planteo del texto de la autora está ligado a restricciones para la infancia impuestas por el mundo de los adultos, que se propone proteger al niño entendido como ese “cristal puro” y esa “rosa inmaculada” (2001:21).

Por su parte, Díaz Rönner plantea el concepto de *intrusiones* para referirse a las intromisiones de las otras disciplinas en el campo. Por medio de este concepto la autora pone

²⁴Para abordar este concepto seguimos los planteos de Jorge Panesi quien aprovecha el sentido extendido del término *operaciones* para el campo quirúrgico, el matemático y el militar con el fin de armar una zona conceptual generalizable que permita hablar de *problemas de contacto* dentro de contextos críticos variados y heterogéneos. El autor propone abrir estas zonas “ya que la operación crítica actúa como una encrucijada de relaciones, consiste en esas variadas relaciones, y su único contenido, su “resultado”, es medible por las modificaciones que produjo en las relaciones existentes, o por la propuesta de relaciones nuevas” (1998: 10).

de manifiesto que la lectura estereotipada de lo que los chicos pueden o no viene del contacto con las otras disciplinas que limitan las posibilidades del niño para entrar en contacto con la realidad, como también lo manifiesta Montes.

Díaz Ronner expone la influencia de las otras disciplinas en términos de “amenazas” que condicionan lo literario en contacto con la niñez, por ejemplo la delimitación de los textos por edades según la influencia de la psicología evolutiva. Entre las intrusionas se marca un orden: la psicología o la psicología evolutiva, la pedagogía y sus excesos, la ética y la moral y, por último, la moralización de las moralidades. Al plantearlas en estos términos la autora resalta los riesgos de esa zona de borde en la que ubicamos el campo y también, nos permite comprender un nuevo sentido de lo infantil que al menos en la literatura tiene antecedentes en las décadas anteriores y se manifiesta con claridad a fines de los ochenta y principio de los noventa. En este movimiento consiste en la operación de remarca (Derrida, 1977). Se trata de una operación derrideana que no desconoce las oposiciones o tensiones anteriores del campo sino que termina por exponerlas para transgredirlas de diversas maneras. En el caso de la literatura argentina para niños lo infantil cobra un nuevo sentido a partir de los desplazamientos de la crítica y de los de la ficción que introducen por medio del juego y el humor la posibilidad de ampliar la percepción del lector en la existencia de alternativas, la vulnerabilidad del poder y la importancia de la diferencia.

Otro concepto introducido por Díaz Rönner es el de “abuenización” que consiste en cierta ingenuidad superficial en la que caen muchos textos que también entran en el campo infantil y componen una inocencia basada en arquetipos morales. El efecto político de esta operación es revelar el funcionamiento de la hegemonía que tiene el adulto en la nominación, producción y selección de textos para niños con la intención de ejercer poder sobre él. Además, es por medio del develamiento de esta limitación de la literatura que la autora señala el camino para resignificar el sentido de lo infantil dentro del campo, que presenta sus propias alternativas en el mundo de la ficción.

Esta última operación se acerca con los planteos y, sobre todo, con el efecto político de denuncia que provoca al trabajo de Graciela Cabal, en el cual reconocemos como operación fundamental la desnaturalización de posiciones canónicas desde el humor. La posición vanguardista de Cabal presente en su ficción, también se manifiesta en su posicionamiento crítico. Por medio de la parodia y la ironía logra ridiculizar los lugares más comunes que la sociedad y la literatura le asigna a la mujer al exponer los prejuicios vigentes y llevar al extremo de la exageración la vocación femenina por el hogar y el sacrificio en beneficio de su familia. En consonancia con el contexto Cabal logra actualizar la mirada del

campo y empieza por los niños y la imagen de la mujer en los textos para niños. No sólo apunta a su rol en la sociedad, sino que reacciona contra el sistema literario que también se ocupó de trasladar la operación de minimización de la literatura infantil a una restringida escritura de mujeres. En esta dirección Cabal logra problematizar el lugar de la mujer en sus distintas facetas y, en particular, señala que la literatura infantil –como territorio asignado a la escritura femenina de la maestra o la mujer escritora de textos sencillos- no puede reducirse a ser “vehículo de adoctrinamiento” de la niñez. Este planteo muestra que el sexismo en los libros para chicos es una de las modulaciones para naturalizar el autoritarismo y termina por ocultar otras formas de transmisión.

Para concluir con las operaciones en los textos de la postdictadura del campo infantil recurrimos a Jorge Panesi, quien afirma que la pertinencia y la acción de la crítica se miden por las transformaciones discursivas que es capaz de llevar a cabo en la institución que la hace posible (1998: 21). Con esta referencia introducimos el último punto de análisis para esta parte del trabajo, consideramos que a partir de estos textos puntuales, breves y precisos el posicionamiento del campo a fines de los ochenta y principio de los noventa explicita la remarca de lo infantil y del concepto de literatura en relación con la infancia. Por medio de las operaciones descritas la literatura para niños logra mostrar en qué medida se desplaza o se pone en cuestión las posiciones que hasta ese momento sostenían un modo de entender la literatura como formadora de los valores del sujeto. El breve recorrido por estos textos -como el análisis del corpus ficcional para abordar el tema de la violencia política dentro del campo- pretendió mostrar que hay una forma actualizada de interpelar al lector y a los agentes del campo infantil que no sólo amplía el espesor de las producciones ficcionales sino también de los posicionamientos críticos que definen a la literatura argentina para niños.

Bibliografía

- Benjamin, W. (1989). *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. (Trad. por Thomas, J.). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bombini, G. (2005). *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Cabal, G. (1992). *Mujercitas ¿eran las de antes? (El sexismo en los libros para chicos)*. Buenos Aires: Libros el Quirquincho.
- Derrida, J. (1977). “Posiciones”. Disponible en: http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/horacio_potel.htm
- Devetach, L. (2007). *Oficio de Palabarrera*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Díaz Röner, M. A. (1988). *Cara y Cruz de la literatura*. Buenos Aires: Lugar.
- Díaz Röner, M. A. (2000). “Literatura infantil de “menor” a “mayor” en Jitrik, N. (dir.). *Historia Crítica de la literatura argentina*. (11). (pp. 511- 531). Buenos Aires: Emecé.

- Gerbaudo, Analía (2009). "Literatura y enseñanza" en Dalmaroni, M. (dir.). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. (pp. 165- 194). Argentina: Ediciones UNL.
- Itzcovich, S. (1995). *Veinte años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria, memorias de la represión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E., Esquivel V. y Faur, E. (Edit.) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Machado, A. M. y Montes, G. (2003). *Literatura Infantil. Creación, censura y resistencia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Panesi, J. (1998). "Las operaciones de la crítica: el largo aliento" en Giordano, A. y Vázquez, M. C. (Comp.). *Las operaciones de la crítica*. (pp. 9- 22). Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Rama, A. (1982). "El espesor de la literatura" en: *Los gauchipolíticos rioplatenses*. (pp. 16- 23). Buenos Aires: CEAL.
- Walsh, M. E. (1995). *Desventuras en el país-jardín-de-infantes. Crónicas 1947-1995*. Buenos Aires: Seix Barral.